

# LA PROTESTA

AÑO XX

California 1955 — U. C. 517, (Barranco)

Buenos Aires, Jueves 22 de Junio de 1916

Precio 0.05 centavos

(Parte paga)

N.º 231

## LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MANANA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

### ACTUALIDAD

#### México y los Estados Unidos

La diplomacia yanquis, agotados todos sus recursos «legales», que la presentaban ante el mundo como mediadora desinteresada en los asuntos internos de México; decorrido el velo que ocultaba sus verdaderos propósitos al invadir el territorio mejicano, con el pretexto de perseguir a «bandidos» Villa y sus partidas de descontentos; puesta en la disyuntiva de arrojar la hipótesis carreta que encubría su faz verdadera, y declarar a las naciones que, su fin no era el velar por la paz y la soberanía de la nación mejicana, sino el anexionarse una parte de ese territorio, como en otra ocasión se anexionó la Baja California, Nuevo México, Yucatán y Texas, abandona su papel de intrigas, de subterráneos manejos y veladas manipulaciones, para conquistar con la fuerza armada, lo que los buitres de la diplomacia vienen preparando desde há tiempo.

Desde remotas épocas, cualquiera persona inteligente que se propuso, con sano criterio y fines de elevada ética, inducir al pueblo, engañado por las diversas y decorativas falsedades usadas con ese objeto por los gobernantes que pulularon a través de la Historia, a que trasciera la doblez, testar y luchase por la conquista de sus derechos, fué precisamente atacada por ese mismo pueblo defendido, el que en ningún caso vivió en el crítico cetero más que a un vulgar intruso cuyos deseos «no podían ser otros» que el logro de disoluciones intestinas en el seno del hogar, de la familia, de las religiones, etc.

Empero, y esto es del dominio de quien profundiza un poco la esencia histórica de las evoluciones humanas, a la postre, ha concluido el crítico por imponer la bondad de sus obras por sobre el inaceptable criterio de la masa. La mayoría de las veces basados en charlatanías de filósofos inocuos y en analogías sociológicas de hábiles políticos buscadores del eterno vellocino de oro...

Entiéndase que aludimos a los críticos de verdad, y no a los cuyas facultades analíticas y sentidos estéticos y filosóficos no son tales, sino un vaciadero insulso de cosas aprendidas al azar y muy superficialmente, en libricos insertibles y apócrifos documentos de esos que adornan «per in séculos», los grandes archivos... Descúntese, desde luego, que nada tenemos que hacer con «críticos» como Zoilo, por ejemplo. Censores de tal guisa jamás pudieron infiltrar sus venenos en cerebros a todas luces capaces de crear ideás... Y, sin embargo, ¡Estos críticos si fueran escuchados por el pueblo! De lo que se deduce que en todo tiempo, la masa se ha hecho suggestión por aquellos seres que supieron zanjar con frases efectistas y períodos oratorios deslumbradores, y ha desvirtuado, en cambio, al que, con suma franqueza y clara exposición de conceptos, pretendió hacer de su sensorium semi-hueco, un foco potente de sendas luminosas.

He ahí el error milenario de las muchedumbres, siempre ofuscadas por mentes ambiciosas y villanos y a los cuales, pese a las severas advertencias de los que bien las quisieron, encumbraron a márgenes alturas, desde donde, lejos de recibir luego el premio prometido, fueron más y más sumidas en la profunda ignorancia de la vida, que es la principal característica que las distingue aún hoy...

Hemos dicho que aún hoy, esa suprema ignorancia, es característica del pueblo, porque existen, fundamentales razones para creerlo así.

Tan enferma está la masa de oscurantismo, que no acepta de ningún modo la verdadera crítica moderna, pues que todavía cree la curiata, que el cantar cruesas verdades, es, repetimos, propio de hombres fracasados, biliosos, neuróticos, mediocres; confundiendo así, azás lamentablemente, el nobilísimo deseo de los escritores que se dedican a esta árdua tarea, con la fanática propaganda que el verdadero bilioso, el verdadero fracasado del arte, la ciencia o el estúpido, deforme, ociosa en el planeta un sitio que no le corresponde...

La misión de la crítica auténtica, no prosistida en la baliza del elogio impreso ni en la diatriba odiosa que genera la envidia inmundada de los sin talento, es de aver, analizar y corregir

Los diarios grandes de esta capital, que son el fiel reflejo de la opinión de este pueblo — que jamás ha tenido opinión alguna, — nos lo dicen claramente.

Los «buitres del Norte» pueden lanzar sin temor sus garras sobre el territorio mejicano; pueden invadirlo con sus ca-

ñones y fusiles, ahogando en sangre las magnas rebeldías de un pueblo, supeditado durante muchos años a la más deprimente dictadura y a la explotación más denigrante.

El mundo entero contemplará impasible semejante atropello.

## LA CRÍTICA

Suele ser para los ignorantes, la palabra crítica, significado indeseable de bilis, odio, fracaso, mediocridad, y otra buena porción de raras virtudes, términos con que califican ellos toda tentativa de un escritor que anhela corregir los múltiples desórdenes del organismo social y los muchos yerros que el hombre comete, indecilmente, en la realización de sus obras, sean éstas de índole intelectual o materiales.

Desde remotas épocas, cualquiera persona inteligente que se propuso, con sano criterio y fines de elevada ética, inducir al pueblo, engañado por las diversas y decorativas falsedades usadas con ese objeto por los gobernantes que pulularon a través de la Historia, a que trasciera la doblez, testar y luchase por la conquista de sus derechos, fué precisamente atacada por ese mismo pueblo defendido, el que en ningún caso vivió en el crítico cetero más que a un vulgar intruso cuyos deseos «no podían ser otros» que el logro de disoluciones intestinas en el seno del hogar, de la familia, de las religiones, etc.

Empero, y esto es del dominio de quien profundiza un poco la esencia histórica de las evoluciones humanas, a la postre, ha concluido el crítico por imponer la bondad de sus obras por sobre el inaceptable criterio de la masa. La mayoría de las veces basados en charlatanías de filósofos inocuos y en analogías sociológicas de hábiles políticos buscadores del eterno vellocino de oro...

Entiéndase que aludimos a los críticos de verdad, y no a los cuyas facultades analíticas y sentidos estéticos y filosóficos no son tales, sino un vaciadero insulso de cosas aprendidas al azar y muy superficialmente, en libricos insertibles y apócrifos documentos de esos que adornan «per in séculos», los grandes archivos... Descúntese, desde luego, que nada tenemos que hacer con «críticos» como Zoilo, por ejemplo. Censores de tal guisa jamás pudieron infiltrar sus venenos en cerebros a todas luces capaces de crear ideás... Y, sin embargo, ¡Estos críticos si fueran escuchados por el pueblo! De lo que se deduce que en todo tiempo, la masa se ha hecho suggestión por aquellos seres que supieron zanjar con frases efectistas y períodos oratorios deslumbradores, y ha desvirtuado, en cambio, al que, con suma franqueza y clara exposición de conceptos, pretendió hacer de su sensorium semi-hueco, un foco potente de sendas luminosas.

He ahí el error milenario de las muchedumbres, siempre ofuscadas por mentes ambiciosas y villanos y a los cuales, pese a las severas advertencias de los que bien las quisieron, encumbraron a márgenes alturas, desde donde, lejos de recibir luego el premio prometido, fueron más y más sumidas en la profunda ignorancia de la vida, que es la principal característica que las distingue aún hoy...

Hemos dicho que aún hoy, esa suprema ignorancia, es característica del pueblo, porque existen, fundamentales razones para creerlo así.

Tan enferma está la masa de oscurantismo, que no acepta de ningún modo la verdadera crítica moderna, pues que todavía cree la curiata, que el cantar cruesas verdades, es, repetimos, propio de hombres fracasados, biliosos, neuróticos, mediocres; confundiendo así, azás lamentablemente, el nobilísimo deseo de los escritores que se dedican a esta árdua tarea, con la fanática propaganda que el verdadero bilioso, el verdadero fracasado del arte, la ciencia o el estúpido, deforme, ociosa en el planeta un sitio que no le corresponde...

La misión de la crítica auténtica, no prosistida en la baliza del elogio impreso ni en la diatriba odiosa que genera la envidia inmundada de los sin talento, es de aver, analizar y corregir

Los diarios grandes de esta capital, que son el fiel reflejo de la opinión de este pueblo — que jamás ha tenido opinión alguna, — nos lo dicen claramente.

Los «buitres del Norte» pueden lanzar sin temor sus garras sobre el territorio mejicano; pueden invadirlo con sus ca-

ñones y fusiles, ahogando en sangre las magnas rebeldías de un pueblo, supeditado durante muchos años a la más deprimente dictadura y a la explotación más denigrante.

El mundo entero contemplará impasible semejante atropello.

La patria da cinto por uno como en la parábola. Cuando terminéis vuestro empeño y regreséis al campo, al taller, ya se dejará sentir sobre vosotros la benéfica protección de ese «otelo» que no es nada.

Ya veréis las amenazas del que manda, los atropellos del que influye, los abusos del que puede; veréis en derredor un horizonte de miseria, arriba y abajo, como de muerte y degradación que os hacen seña.

Cuando oigáis los himnos bélicos y las oraciones místicas que el pueblo embrutecido eleva a un ídolo, rogad que os definan el concepto de patria. Preguntad a estadistas, oradores y sacristanes, si la patria no es igual a un compuesto de esos elementos que os batan constantemente, que os estrechen, que os reduzcan, y acaban por estrangularlos entre los furiosos aplausos del Derecho.

Los diarios grandes de esta capital, que son el fiel reflejo de la opinión de este pueblo — que jamás ha tenido opinión alguna, — nos lo dicen claramente.

Los «buitres del Norte» pueden lanzar sin temor sus garras sobre el territorio mejicano; pueden invadirlo con sus ca-

ñones y fusiles, ahogando en sangre las magnas rebeldías de un pueblo, supeditado durante muchos años a la más deprimente dictadura y a la explotación más denigrante.

El mundo entero contemplará impasible semejante atropello.

Suele ser para los ignorantes, la palabra crítica, significado indeseable de bilis, odio, fracaso, mediocridad, y otra buena porción de raras virtudes, términos con que califican ellos toda tentativa de un escritor que anhela corregir los múltiples desórdenes del organismo social y los muchos yerros que el hombre comete, indecilmente, en la realización de sus obras, sean éstas de índole intelectual o materiales.

Desde remotas épocas, cualquiera persona inteligente que se propuso, con sano criterio y fines de elevada ética, inducir al pueblo, engañado por las diversas y decorativas falsedades usadas con ese objeto por los gobernantes que pulularon a través de la Historia, a que trasciera la doblez, testar y luchase por la conquista de sus derechos, fué precisamente atacada por ese mismo pueblo defendido, el que en ningún caso vivió en el crítico cetero más que a un vulgar intruso cuyos deseos «no podían ser otros» que el logro de disoluciones intestinas en el seno del hogar, de la familia, de las religiones, etc.

Empero, y esto es del dominio de quien profundiza un poco la esencia histórica de las evoluciones humanas, a la postre, ha concluido el crítico por imponer la bondad de sus obras por sobre el inaceptable criterio de la masa. La mayoría de las veces basados en charlatanías de filósofos inocuos y en analogías sociológicas de hábiles políticos buscadores del eterno vellocino de oro...

Entiéndase que aludimos a los críticos de verdad, y no a los cuyas facultades analíticas y sentidos estéticos y filosóficos no son tales, sino un vaciadero insulso de cosas aprendidas al azar y muy superficialmente, en libricos insertibles y apócrifos documentos de esos que adornan «per in séculos», los grandes archivos... Descúntese, desde luego, que nada tenemos que hacer con «críticos» como Zoilo, por ejemplo. Censores de tal guisa jamás pudieron infiltrar sus venenos en cerebros a todas luces capaces de crear ideás... Y, sin embargo, ¡Estos críticos si fueran escuchados por el pueblo! De lo que se deduce que en todo tiempo, la masa se ha hecho suggestión por aquellos seres que supieron zanjar con frases efectistas y períodos oratorios deslumbradores, y ha desvirtuado, en cambio, al que, con suma franqueza y clara exposición de conceptos, pretendió hacer de su sensorium semi-hueco, un foco potente de sendas luminosas.

He ahí el error milenario de las muchedumbres, siempre ofuscadas por mentes ambiciosas y villanos y a los cuales, pese a las severas advertencias de los que bien las quisieron, encumbraron a márgenes alturas, desde donde, lejos de recibir luego el premio prometido, fueron más y más sumidas en la profunda ignorancia de la vida, que es la principal característica que las distingue aún hoy...

Hemos dicho que aún hoy, esa suprema ignorancia, es característica del pueblo, porque existen, fundamentales razones para creerlo así.

Tan enferma está la masa de oscurantismo, que no acepta de ningún modo la verdadera crítica moderna, pues que todavía cree la curiata, que el cantar cruesas verdades, es, repetimos, propio de hombres fracasados, biliosos, neuróticos, mediocres; confundiendo así, azás lamentablemente, el nobilísimo deseo de los escritores que se dedican a esta árdua tarea, con la fanática propaganda que el verdadero bilioso, el verdadero fracasado del arte, la ciencia o el estúpido, deforme, ociosa en el planeta un sitio que no le corresponde...

La misión de la crítica auténtica, no prosistida en la baliza del elogio impreso ni en la diatriba odiosa que genera la envidia inmundada de los sin talento, es de aver, analizar y corregir

Los diarios grandes de esta capital, que son el fiel reflejo de la opinión de este pueblo — que jamás ha tenido opinión alguna, — nos lo dicen claramente.

Los «buitres del Norte» pueden lanzar sin temor sus garras sobre el territorio mejicano; pueden invadirlo con sus ca-

ñones y fusiles, ahogando en sangre las magnas rebeldías de un pueblo, supeditado durante muchos años a la más deprimente dictadura y a la explotación más denigrante.

El mundo entero contemplará impasible semejante atropello.

La patria da cinto por uno como en la parábola. Cuando terminéis vuestro empeño y regreséis al campo, al taller, ya se dejará sentir sobre vosotros la benéfica protección de ese «otelo» que no es nada.

Ya veréis las amenazas del que manda, los atropellos del que influye, los abusos del que puede; veréis en derredor un horizonte de miseria, arriba y abajo, como de muerte y degradación que os hacen seña.

Cuando oigáis los himnos bélicos y las oraciones místicas que el pueblo embrutecido eleva a un ídolo, rogad que os definan el concepto de patria. Preguntad a estadistas, oradores y sacristanes, si la patria no es igual a un compuesto de esos elementos que os batan constantemente, que os estrechen, que os reduzcan, y acaban por estrangularlos entre los furiosos aplausos del Derecho.

Los diarios grandes de esta capital, que son el fiel reflejo de la opinión de este pueblo — que jamás ha tenido opinión alguna, — nos lo dicen claramente.

Los «buitres del Norte» pueden lanzar sin temor sus garras sobre el territorio mejicano; pueden invadirlo con sus ca-

ñones y fusiles, ahogando en sangre las magnas rebeldías de un pueblo, supeditado durante muchos años a la más deprimente dictadura y a la explotación más denigrante.

El mundo entero contemplará impasible semejante atropello.

Suele ser para los ignorantes, la palabra crítica, significado indeseable de bilis, odio, fracaso, mediocridad, y otra buena porción de raras virtudes, términos con que califican ellos toda tentativa de un escritor que anhela corregir los múltiples desórdenes del organismo social y los muchos yerros que el hombre comete, indecilmente, en la realización de sus obras, sean éstas de índole intelectual o materiales.

Desde remotas épocas, cualquiera persona inteligente que se propuso, con sano criterio y fines de elevada ética, inducir al pueblo, engañado por las diversas y decorativas falsedades usadas con ese objeto por los gobernantes que pulularon a través de la Historia, a que trasciera la doblez, testar y luchase por la conquista de sus derechos, fué precisamente atacada por ese mismo pueblo defendido, el que en ningún caso vivió en el crítico cetero más que a un vulgar intruso cuyos deseos «no podían ser otros» que el logro de disoluciones intestinas en el seno del hogar, de la familia, de las religiones, etc.

Empero, y esto es del dominio de quien profundiza un poco la esencia histórica de las evoluciones humanas, a la postre, ha concluido el crítico por imponer la bondad de sus obras por sobre el inaceptable criterio de la masa. La mayoría de las veces basados en charlatanías de filósofos inocuos y en analogías sociológicas de hábiles políticos buscadores del eterno vellocino de oro...

Entiéndase que aludimos a los críticos de verdad, y no a los cuyas facultades analíticas y sentidos estéticos y filosóficos no son tales, sino un vaciadero insulso de cosas aprendidas al azar y muy superficialmente, en libricos insertibles y apócrifos documentos de esos que adornan «per in séculos», los grandes archivos... Descúntese, desde luego, que nada tenemos que hacer con «críticos» como Zoilo, por ejemplo. Censores de tal guisa jamás pudieron infiltrar sus venenos en cerebros a todas luces capaces de crear ideás... Y, sin embargo, ¡Estos críticos si fueran escuchados por el pueblo! De lo que se deduce que en todo tiempo, la masa se ha hecho suggestión por aquellos seres que supieron zanjar con frases efectistas y períodos oratorios deslumbradores, y ha desvirtuado, en cambio, al que, con suma franqueza y clara exposición de conceptos, pretendió hacer de su sensorium semi-hueco, un foco potente de sendas luminosas.

He ahí el error milenario de las muchedumbres, siempre ofuscadas por mentes ambiciosas y villanos y a los cuales, pese a las severas advertencias de los que bien las quisieron, encumbraron a márgenes alturas, desde donde, lejos de recibir luego el premio prometido, fueron más y más sumidas en la profunda ignorancia de la vida, que es la principal característica que las distingue aún hoy...

Hemos dicho que aún hoy, esa suprema ignorancia, es característica del pueblo, porque existen, fundamentales razones para creerlo así.

Tan enferma está la masa de oscurantismo, que no acepta de ningún modo la verdadera crítica moderna, pues que todavía cree la curiata, que el cantar cruesas verdades, es, repetimos, propio de hombres fracasados, biliosos, neuróticos, mediocres; confundiendo así, azás lamentablemente, el nobilísimo deseo de los escritores que se dedican a esta árdua tarea, con la fanática propaganda que el verdadero bilioso, el verdadero fracasado del arte, la ciencia o el estúpido, deforme, ociosa en el planeta un sitio que no le corresponde...

La misión de la crítica auténtica, no prosistida en la baliza del elogio impreso ni en la diatriba odiosa que genera la envidia inmundada de los sin talento, es de aver, analizar y corregir

Los diarios grandes de esta capital, que son el fiel reflejo de la opinión de este pueblo — que jamás ha tenido opinión alguna, — nos lo dicen claramente.

Los «buitres del Norte» pueden lanzar sin temor sus garras sobre el territorio mejicano; pueden invadirlo con sus ca-

ñones y fusiles, ahogando en sangre las magnas rebeldías de un pueblo, supeditado durante muchos años a la más deprimente dictadura y a la explotación más denigrante.

El mundo entero contemplará impasible semejante atropello.

La patria da cinto por uno como en la parábola. Cuando terminéis vuestro empeño y regreséis al campo, al taller, ya se dejará sentir sobre vosotros la benéfica protección de ese «otelo» que no es nada.

Ya veréis las amenazas del que manda, los atropellos del que influye, los abusos del que puede; veréis en derredor un horizonte de miseria, arriba y abajo, como de muerte y degradación que os hacen seña.

Cuando oigáis los himnos bélicos y las oraciones místicas que el pueblo embrutecido eleva a un ídolo, rogad que os definan el concepto de patria. Preguntad a estadistas, oradores y sacristanes, si la patria no es igual a un compuesto de esos elementos que os batan constantemente, que os estrechen, que os reduzcan, y acaban por estrangularlos entre los furiosos aplausos del Derecho.

## Proyecto socialista

Cuando nosotros afirmamos que el socialismo parlamentario fracasó como teoría de reformación social, es porque los hechos nos lo han palpatiblemente demostrado, contribuyendo a ello, los mismos socialistas en su necuativa labor desde las altas gradas del parlamento.

Si nos particularizamos con los socialistas de este país, veremos que, no sólo han fracasado como fuerza revolucionaria, sino también como partido político, aspirante al gobierno, y por ende, conservador y perpetuador del presente régimen de tiranía y explotación.

Francamente, nos causa asco la función política que, por una cruel ironía de los tiempos y de las «modas», tré en llamarse socialista, por aquello de que «el traje hace al monje», como si el nombre socialismo, hiciera socialistas a individuos ambiciosos que desconocen por completo el valor intrínseco de la palabra y mucho menos, conocen el valor que encarna su filosofía social.

Los socialistas de este país, haciendo alarde de un internacionalismo que está muy lejos de sentir, se fueron, cada vez más, adaptando al medio que, de palabra, decían combatir, operándose una transgresión tan violenta, que lo que afirmaron ayer, lo negaron hoy, y lo que afirman hoy, lo negarán mañana.

De internacionalistas, se tornaron una vez en el poder, — en furibundos defensores de la patria, de la familia, del orden; de antilibertaristas, en defensores del aumento de cuarteles, propiciando la militarización ciudadana, como si la mecanización militarista de todo un pueblo no fuera un peligro aún mayor que el actual militarismo; y, por último, de enemigos de todo estado que no fuera la social democracia, se tornaron en decididos conservadores del régimen, contribuyendo con su acción parlamentaria a perpetuar el presente estado social con todas sus depravadas instituciones y su plantel infame de códdigos y leyes que atan al hombre anulando toda su libertad individual.

¿Qué han hecho los socialistas, no sólo de la Argentina, sino también de todo el mundo, en pro de la clase trabajadora, desde que anarció en el escenario social el socialismo político, discurriendo a los partidos oligarcas y conservadores, la posesión del poder? ¡Han hecho otra cosa que arrebatar al pueblo sin preocuparse de incuclarle sus doctrinas sociales, para que éste se prestara de escalón para poder sus «prohombres» encaramarse en el alto sitial del parlamento? ¿Los socialistas de Alemania, Francia y Bélgica, han hecho, salvo raras excepciones, oposición alguna a la guerra comercial que hoy se desarrolla en Europa, respondiendo de esa manera al principio fundamental del socialismo, que no admite en forma alguna la guerra política y mucho menos,

la defensa de un determinado estado político?

Con un partido que relega a último término los conceptos sociológicos de la doctrina que dice defender, y que todo su programa político lo basa en un hombre determinado y en una determinada ley, carente de todo valor real, no puede ningún pueblo marchar hacia su emancipación económica y social, y sólo va hacia la perpetuación de su esclavitud eterna, afianzada con nuevos «yugos» económicos y con nuevas cadenas morales.

Cansados de negar en su labor diaria, los mal llamados socialistas de esta tierra, al socialismo; cansados de andar a los trastazos con la lógica (lesu filosofía «desclaraciones» — hacer compatible el internacionalismo con el nacionalismo y la propiedad, acararada por el Estado, con la felicidad del pueblo — no salen hoy con todo un proyecto vergonzoso, pretendiendo que el Estado criminal, declare día festivo, la fecha que al proletariado le recuerda uno de los más grandes crímenes perpetrados por el gobierno y la burguesía.

Los socialistas, en su inconfesable cinismo, pretenden que la fecha del 1.º de Mayo; la fecha trágica que rememora el gran crimen de Chicago; el día de agitación y de protesta, en que todos los trabajadores del mundo se lanzan a la calle para protestar contra el Estado y todas sus infames instituciones, sea declarado día festivo para que el mismo Estado glorifique su crimen.

Protestamos contra semejante escarnio a la dignidad del pueblo obrero.

¡Fiesta el 1.º de Mayo? Vamos: no somos tan tarufos, señores socialistas. Ya que no sois socialistas, sed al menos hombres, y no escarnezaréis tan desvergonzadamente el dolor y la miseria del pueblo.

Emilio López ARANGO.

## LO QUE PUEDE EL PROLETARIADO

El trabajador no tiene derecho a quejarse de la iniquidad social en que vive, abandonándose a la impotencia.

Es verdad que vive en la más espantosa miseria y en la esclavitud más indigna. Ciertos nos carcos de instrucción, de tiempo y de dinero. Inmensa que con la carencia de estos tres elementos, se halla probado de los determinantes más poderosos de una voluntad racional y fuerte. Pero a pesar de todo, es hombre, y como tal, tiene, si no en realidad, en calidad, las facultades que han distinguido a los hombres más eminentes por su saber y por su poder.

Sabido es que muchos de esos hombres han escalado los cambrs desde las más humildes clases sociales. Como también estamos hartos de ver necios que han salido de las escuelas universitarias para entrar en las Academias y monopolizar las grandes prebendas del Estado o de la Iglesia.

¿Cómo vencer estos obstáculos? ¿Cómo «acabar» tanta ignominia? Hoy el trabajador ya no es el paria de antes; muchos siglos de progreso y otros tantos de sufrimientos, le han creado un patrimonio de que disfruta como legítimo heredero.

Y si hoy la burguesía intenta el imposible de levantar el arma fratricida en contra de los elementos que sienten ansias de reivindicarse para seguir monopolizando la riqueza social, el proletariado, rompiendo ese dique, procurará por todos los medios legales, — porque están a su alcance — una fórmula reparatoria que será la encargada de derribar tanta ignominia y sabrá implantar el árbol regenerador de la humanidad.

## PENSAMIENTO

No hay arte nacional, ni ciencia nacional: el arte y la ciencia pertenecen, como toda cosa excelente, al mundo entero, y no pueden hacer progresos sino por la acción mutua, generat y liber de todos los contemporáneos, junto con el estudio constante de lo que resta y que conocemos del pasado.

GOETHE.

Resena Telegrafica

DESORDENES EN MUNICH.

Londres. — Los diarios ingleses publican un despacho de Zúrich, en el cual se anuncia que veinticinco mil manifestantes se reunieron el sábado en Munich para pedir alimentos, y que se ponga término a la guerra.

La tropa de línea carga varias veces contra los manifestantes, hiriendo a numerosos de estos.

Varias propiedades sufrieron daños, entre ellos el palacio municipal.

Es ya vieja costumbre ésta de dar plomo mortífero a los pueblos que se atrevan a pedir pan. ¿Hasta cuándo?

BAJAS ALEMANAS Y FRANCESAS.

Londres. — A juzgar por las declaraciones hechas por prisioneros, por ciertos documentos, y por informaciones recibidas de diversas fuentes, los alemanes tuvieron desde el 21 de febrero último 415.000 bajas.

En cuanto a las bajas francesas, en informaciones recibidas de Ginebra hacen ascender a 165.000 entre muertos y heridos.

He ahí con que tranquilidad se habla en tres líneas cablegráficas, de más de medio millón de muertos y heridos!

NACIONALIZACION DEL ALCOHOL.

La Paz. — Ha sido convocada una reunión de industriales y productores de alcohol con objeto de fijar las bases para formar un sindicato destinado a nacionalizar esta industria.

De diferentes puntos de la República llegaron los interesados, para tomar parte en este acto que se celebró de gran importancia industrial y económica.

Por la tarde, a las 10, el presidente convocó a los señores que lo acompañaban como a cualquier hombre que quiere trabajar.

LA EMBAJADA A LA ARGENTINA.

Río de Janeiro. — El presidente envió al Senado un mensaje, pidiendo de la aprobación del nombramiento del señor Ray Barbosa, como embajador en las fiestas del centenario de la independencia argentina.

El vapor «Utopía» hace los preparativos para el viaje que efectuará llevando a Montevideo al personal de la embajada.

Vengan no más embajadores de los dos países, a evitarnos los motivos de nuestro glorioso 9 de Julio. Vengan, que de todos modos, ¡hay tanta abundancia en este país, que bien pueden ayudarnos algunos a consumir las enormes provisiones que aborran los estómagos de los que viven en esta librería republicana. ¡Un embajador más, ¿qué importa? etc.

Instrucción Popular

Centro de E. S. de Maldonado

Se han inaugurado los siguientes cursos que se dictan, con el siguiente horario:

Lunes: Geografía, de 8.30 a 9.30. Martes: Historia, de 8.30 a 9.30. Miércoles: Lecturas consuetas, de 8.30 a 9.30.

Jueves: Lectura y escritura, de 8 y 30 a 9.30. Viernes: Geografía, de 8.30 a 9.30. Sábado: Historia, de 8.30 a 9.30.

En breve se comenzarán a dictar los de Aritmética, Esperanto, Socio Logía, etc. Así mismo, se darán se manuales, conferencias de divulgación artística y científica.

Biblioteca "Internacional"

Esta biblioteca dará en su local Tucumán 2970, hoy jueves, a las 8 p. m., un curso de Lecturas y explicación de versos, a cargo de un compañero de la misma.

La entrada es libre para todo el que quiera concurrir.

Biblioteca "Internacional"

Esta biblioteca dará en su local Tucumán 2970, hoy jueves, a las 8 p. m., un curso de Lecturas y explicación de versos, a cargo de un compañero de la misma.

La entrada es libre para todo el que quiera concurrir.

LA PROTESTA.

DE TIERRA ADENTRO

La conciencia que ha sido su conciencia; dos veces, a causa de la lluvia, se volverá a realizar el domingo 25, a las 3 de la tarde, en la esquina de las calles Corrientes y Anchorena.

Varios compañeros hablarán sobre temas de educación y de actualidad. Esperamos la concurrencia de todos los compañeros.

DE TIERRA ADENTRO

Jujuy

Sangre negra

Extranjeris revoltosos

AL MATADERO

Páidos, semi-deshuados, encogidos, sus miembros por los rigores de la temperatura de un día gris, aparecen en tropel los pájaros; los niños de sus ropas y sus amarillentos caras parecen denotar el demasiado contacto con la tierra en sus descensos, y la fibra palúdica compaña inseparable de los habitantes de esta región.

Unidos en el dolor caminan ellos, orientados esta vez, siempre orientados, quien sabe por qué fantásticas procesiones, van de esta a otra estación, persiguiendo la aciago suerte que les huye presurosa.

Hicieran seguramente algunos, en sus viejos padres o su esposa e hijos que en el lejano confín Europeo, esperan impacientes su propio regreso, o por lo menos una carta la cual muchos boxes y siquiera algunos billetes; ¡de son tan impatiencia los boxes a un niño cuando necesita pan!

Llevar una compañera: la ilusión. Otros más solos aún, olvidaron hace tiempo a sus familias para hacer los sufrimientos menos.

Con un placer en un «muñeco» ruso, compartir los últimos cigarrillos con sus compañeros o amigos, escudándose y espiándose.

Una botra o pañuelo que contina, si queráis, su equipaje, la llevan con cariño en brazos. ¿Acaso no es ella la única compañera de todos sus años intimos?

Vienen del Sur; al llegar a Gímenes los conforta una irónica alegría, cuando ven el tren que los ha de conducir a los incógnitos jujeños.

Van a Ledesma. ¿Acaso no podrá ser este el punto final de sus penurias? ¿Acaso! Meditaba en esto sin notar que invitado por ellos el vagón que ocupaba; se convertía en nautabundo lugar.

Muchos de pie, buscando un asiento en otros, se procuraban una comodidad relativa.

Un joven, al cual observo, escudriña con la mirada el local y se apodera de un paquete en el que yo conservaba unas clásicas empadadas con que obsequiar a mi compañera y tranquilamente se aleja, a buscar asiento en un coche de primera, donde evidentemente él buena cantidad del sobre contenido a base de especias y colorante graso.

Solo uno habla, compañeros, que supo hacer prácticos los derechos del hombre.

Hice mentalmente una rápida exploración por los rincones sociales, indignado rasgué en pequeños pedacitos las cuartillas en las cuales ensayaba «delicias» de un viaje, que labraron alegremente en el aire tal vez por no hacerse cómplices de políticos embustes.

Una hora más tarde me separé de ellos para seguir a Jujuy, ciudad de un hermoso clima muy de mi agrado. Me acordaba de las viejas almejas de los incas en sus pozos, de otra decoración, decepción sufrida en esta vez: iban al matadero.

Los murmullos de una sublevación de turcos fueron poderosamente mitigados; pronunciado es el elemento árabe el que menos frecuente los convence las huyas de los verdugos probablemente.

Cuando me apresuro a solicitar detalles, una compañía de soldados bien armados del 20 de infantería se disponen acívicamente a trasladarse al lugar de los sucesos.

Los sublevados, compañeros, — de tanto tirar la cuerda siquiera una vez se ha roto, — se han sentido hombres.

Es así el caso: los ingenios por medio de reductores asaltados, contratan gente que con pasaje pagado traen a sus dominios; una vez allí caen en manos de contristas, los cuales son de hecho verdugos exclusivos de esos obreros.

Le camufla el santo suelo, y se amonona por aquello de que causa el frío es mureta.

Con una libreta de la casa, los obreros sacan de los almacenes de la empresa, únicamente los comestibles indispensables para tenerse en pie — convenientemente tasados por el contrabista — apenas la torceda parto de sus haberes.

El obrero que entra allí ya no puede salir hasta tenerla la «caucha»; durante este tiempo no se le efectúa ninguna cantidad en dinero efectivo, lo mejor forma de asegurar su permanente comulga.

LA PROTESTA.

DE TIERRA ADENTRO

La conciencia que ha sido su conciencia; dos veces, a causa de la lluvia, se volverá a realizar el domingo 25, a las 3 de la tarde, en la esquina de las calles Corrientes y Anchorena.

Varios compañeros hablarán sobre temas de educación y de actualidad. Esperamos la concurrencia de todos los compañeros.

DE TIERRA ADENTRO

Jujuy

Sangre negra

Extranjeris revoltosos

AL MATADERO

Páidos, semi-deshuados, encogidos, sus miembros por los rigores de la temperatura de un día gris, aparecen en tropel los pájaros; los niños de sus ropas y sus amarillentos caras parecen denotar el demasiado contacto con la tierra en sus descensos, y la fibra palúdica compaña inseparable de los habitantes de esta región.

Unidos en el dolor caminan ellos, orientados esta vez, siempre orientados, quien sabe por qué fantásticas procesiones, van de esta a otra estación, persiguiendo la aciago suerte que les huye presurosa.

Hicieran seguramente algunos, en sus viejos padres o su esposa e hijos que en el lejano confín Europeo, esperan impacientes su propio regreso, o por lo menos una carta la cual muchos boxes y siquiera algunos billetes; ¡de son tan impatiencia los boxes a un niño cuando necesita pan!

Llevar una compañera: la ilusión. Otros más solos aún, olvidaron hace tiempo a sus familias para hacer los sufrimientos menos.

Con un placer en un «muñeco» ruso, compartir los últimos cigarrillos con sus compañeros o amigos, escudándose y espiándose.

Una botra o pañuelo que contina, si queráis, su equipaje, la llevan con cariño en brazos. ¿Acaso no es ella la única compañera de todos sus años intimos?

Vienen del Sur; al llegar a Gímenes los conforta una irónica alegría, cuando ven el tren que los ha de conducir a los incógnitos jujeños.

Van a Ledesma. ¿Acaso no podrá ser este el punto final de sus penurias? ¿Acaso! Meditaba en esto sin notar que invitado por ellos el vagón que ocupaba; se convertía en nautabundo lugar.

Muchos de pie, buscando un asiento en otros, se procuraban una comodidad relativa.

Un joven, al cual observo, escudriña con la mirada el local y se apodera de un paquete en el que yo conservaba unas clásicas empadadas con que obsequiar a mi compañera y tranquilamente se aleja, a buscar asiento en un coche de primera, donde evidentemente él buena cantidad del sobre contenido a base de especias y colorante graso.

Solo uno habla, compañeros, que supo hacer prácticos los derechos del hombre.

Hice mentalmente una rápida exploración por los rincones sociales, indignado rasgué en pequeños pedacitos las cuartillas en las cuales ensayaba «delicias» de un viaje, que labraron alegremente en el aire tal vez por no hacerse cómplices de políticos embustes.

Una hora más tarde me separé de ellos para seguir a Jujuy, ciudad de un hermoso clima muy de mi agrado. Me acordaba de las viejas almejas de los incas en sus pozos, de otra decoración, decepción sufrida en esta vez: iban al matadero.

Los murmullos de una sublevación de turcos fueron poderosamente mitigados; pronunciado es el elemento árabe el que menos frecuente los convence las huyas de los verdugos probablemente.

Cuando me apresuro a solicitar detalles, una compañía de soldados bien armados del 20 de infantería se disponen acívicamente a trasladarse al lugar de los sucesos.

Los sublevados, compañeros, — de tanto tirar la cuerda siquiera una vez se ha roto, — se han sentido hombres.

Es así el caso: los ingenios por medio de reductores asaltados, contratan gente que con pasaje pagado traen a sus dominios; una vez allí caen en manos de contristas, los cuales son de hecho verdugos exclusivos de esos obreros.

Le camufla el santo suelo, y se amonona por aquello de que causa el frío es mureta.

Con una libreta de la casa, los obreros sacan de los almacenes de la empresa, únicamente los comestibles indispensables para tenerse en pie — convenientemente tasados por el contrabista — apenas la torceda parto de sus haberes.

El obrero que entra allí ya no puede salir hasta tenerla la «caucha»; durante este tiempo no se le efectúa ninguna cantidad en dinero efectivo, lo mejor forma de asegurar su permanente comulga.

LA PROTESTA.

DE TIERRA ADENTRO

La conciencia que ha sido su conciencia; dos veces, a causa de la lluvia, se volverá a realizar el domingo 25, a las 3 de la tarde, en la esquina de las calles Corrientes y Anchorena.

Varios compañeros hablarán sobre temas de educación y de actualidad. Esperamos la concurrencia de todos los compañeros.

DE TIERRA ADENTRO

Jujuy

Sangre negra

Extranjeris revoltosos

AL MATADERO

Páidos, semi-deshuados, encogidos, sus miembros por los rigores de la temperatura de un día gris, aparecen en tropel los pájaros; los niños de sus ropas y sus amarillentos caras parecen denotar el demasiado contacto con la tierra en sus descensos, y la fibra palúdica compaña inseparable de los habitantes de esta región.

Unidos en el dolor caminan ellos, orientados esta vez, siempre orientados, quien sabe por qué fantásticas procesiones, van de esta a otra estación, persiguiendo la aciago suerte que les huye presurosa.

Hicieran seguramente algunos, en sus viejos padres o su esposa e hijos que en el lejano confín Europeo, esperan impacientes su propio regreso, o por lo menos una carta la cual muchos boxes y siquiera algunos billetes; ¡de son tan impatiencia los boxes a un niño cuando necesita pan!

Llevar una compañera: la ilusión. Otros más solos aún, olvidaron hace tiempo a sus familias para hacer los sufrimientos menos.

Con un placer en un «muñeco» ruso, compartir los últimos cigarrillos con sus compañeros o amigos, escudándose y espiándose.

Una botra o pañuelo que contina, si queráis, su equipaje, la llevan con cariño en brazos. ¿Acaso no es ella la única compañera de todos sus años intimos?

Vienen del Sur; al llegar a Gímenes los conforta una irónica alegría, cuando ven el tren que los ha de conducir a los incógnitos jujeños.

Van a Ledesma. ¿Acaso no podrá ser este el punto final de sus penurias? ¿Acaso! Meditaba en esto sin notar que invitado por ellos el vagón que ocupaba; se convertía en nautabundo lugar.

Muchos de pie, buscando un asiento en otros, se procuraban una comodidad relativa.

Un joven, al cual observo, escudriña con la mirada el local y se apodera de un paquete en el que yo conservaba unas clásicas empadadas con que obsequiar a mi compañera y tranquilamente se aleja, a buscar asiento en un coche de primera, donde evidentemente él buena cantidad del sobre contenido a base de especias y colorante graso.

Solo uno habla, compañeros, que supo hacer prácticos los derechos del hombre.

Hice mentalmente una rápida exploración por los rincones sociales, indignado rasgué en pequeños pedacitos las cuartillas en las cuales ensayaba «delicias» de un viaje, que labraron alegremente en el aire tal vez por no hacerse cómplices de políticos embustes.

Una hora más tarde me separé de ellos para seguir a Jujuy, ciudad de un hermoso clima muy de mi agrado. Me acordaba de las viejas almejas de los incas en sus pozos, de otra decoración, decepción sufrida en esta vez: iban al matadero.

Los murmullos de una sublevación de turcos fueron poderosamente mitigados; pronunciado es el elemento árabe el que menos frecuente los convence las huyas de los verdugos probablemente.

Cuando me apresuro a solicitar detalles, una compañía de soldados bien armados del 20 de infantería se disponen acívicamente a trasladarse al lugar de los sucesos.

Los sublevados, compañeros, — de tanto tirar la cuerda siquiera una vez se ha roto, — se han sentido hombres.

Es así el caso: los ingenios por medio de reductores asaltados, contratan gente que con pasaje pagado traen a sus dominios; una vez allí caen en manos de contristas, los cuales son de hecho verdugos exclusivos de esos obreros.

Le camufla el santo suelo, y se amonona por aquello de que causa el frío es mureta.

Con una libreta de la casa, los obreros sacan de los almacenes de la empresa, únicamente los comestibles indispensables para tenerse en pie — convenientemente tasados por el contrabista — apenas la torceda parto de sus haberes.

El obrero que entra allí ya no puede salir hasta tenerla la «caucha»; durante este tiempo no se le efectúa ninguna cantidad en dinero efectivo, lo mejor forma de asegurar su permanente comulga.

LA PROTESTA.

DE TIERRA ADENTRO

La conciencia que ha sido su conciencia; dos veces, a causa de la lluvia, se volverá a realizar el domingo 25, a las 3 de la tarde, en la esquina de las calles Corrientes y Anchorena.

Varios compañeros hablarán sobre temas de educación y de actualidad. Esperamos la concurrencia de todos los compañeros.

DE TIERRA ADENTRO

Jujuy

Sangre negra

Extranjeris revoltosos

AL MATADERO

Páidos, semi-deshuados, encogidos, sus miembros por los rigores de la temperatura de un día gris, aparecen en tropel los pájaros; los niños de sus ropas y sus amarillentos caras parecen denotar el demasiado contacto con la tierra en sus descensos, y la fibra palúdica compaña inseparable de los habitantes de esta región.

Unidos en el dolor caminan ellos, orientados esta vez, siempre orientados, quien sabe por qué fantásticas procesiones, van de esta a otra estación, persiguiendo la aciago suerte que les huye presurosa.

Hicieran seguramente algunos, en sus viejos padres o su esposa e hijos que en el lejano confín Europeo, esperan impacientes su propio regreso, o por lo menos una carta la cual muchos boxes y siquiera algunos billetes; ¡de son tan impatiencia los boxes a un niño cuando necesita pan!

Llevar una compañera: la ilusión. Otros más solos aún, olvidaron hace tiempo a sus familias para hacer los sufrimientos menos.

Con un placer en un «muñeco» ruso, compartir los últimos cigarrillos con sus compañeros o amigos, escudándose y espiándose.

Una botra o pañuelo que contina, si queráis, su equipaje, la llevan con cariño en brazos. ¿Acaso no es ella la única compañera de todos sus años intimos?

Vienen del Sur; al llegar a Gímenes los conforta una irónica alegría, cuando ven el tren que los ha de conducir a los incógnitos jujeños.

Van a Ledesma. ¿Acaso no podrá ser este el punto final de sus penurias? ¿Acaso! Meditaba en esto sin notar que invitado por ellos el vagón que ocupaba; se convertía en nautabundo lugar.

Muchos de pie, buscando un asiento en otros, se procuraban una comodidad relativa.

Un joven, al cual observo, escudriña con la mirada el local y se apodera de un paquete en el que yo conservaba unas clásicas empadadas con que obsequiar a mi compañera y tranquilamente se aleja, a buscar asiento en un coche de primera, donde evidentemente él buena cantidad del sobre contenido a base de especias y colorante graso.

Solo uno habla, compañeros, que supo hacer prácticos los derechos del hombre.

Hice mentalmente una rápida exploración por los rincones sociales, indignado rasgué en pequeños pedacitos las cuartillas en las cuales ensayaba «delicias» de un viaje, que labraron alegremente en el aire tal vez por no hacerse cómplices de políticos embustes.

Una hora más tarde me separé de ellos para seguir a Jujuy, ciudad de un hermoso clima muy de mi agrado. Me acordaba de las viejas almejas de los incas en sus pozos, de otra decoración, decepción sufrida en esta vez: iban al matadero.

Los murmullos de una sublevación de turcos fueron poderosamente mitigados; pronunciado es el elemento árabe el que menos frecuente los convence las huyas de los verdugos probablemente.

Cuando me apresuro a solicitar detalles, una compañía de soldados bien armados del 20 de infantería se disponen acívicamente a trasladarse al lugar de los sucesos.

Los sublevados, compañeros, — de tanto tirar la cuerda siquiera una vez se ha roto, — se han sentido hombres.

Es así el caso: los ingenios por medio de reductores asaltados, contratan gente que con pasaje pagado traen a sus dominios; una vez allí caen en manos de contristas, los cuales son de hecho verdugos exclusivos de esos obreros.

Le camufla el santo suelo, y se amonona por aquello de que causa el frío es mureta.

Con una libreta de la casa, los obreros sacan de los almacenes de la empresa, únicamente los comestibles indispensables para tenerse en pie — convenientemente tasados por el contrabista — apenas la torceda parto de sus haberes.

El obrero que entra allí ya no puede salir hasta tenerla la «caucha»; durante este tiempo no se le efectúa ninguna cantidad en dinero efectivo, lo mejor forma de asegurar su permanente comulga.

LA PROTESTA.

DE TIERRA ADENTRO

La conciencia que ha sido su conciencia; dos veces, a causa de la lluvia, se volverá a realizar el domingo 25, a las 3 de la tarde, en la esquina de las calles Corrientes y Anchorena.

Varios compañeros hablarán sobre temas de educación y de actualidad. Esperamos la concurrencia de todos los compañeros.

DE TIERRA ADENTRO

Jujuy

Sangre negra

Extranjeris revoltosos

AL MATADERO

Páidos, semi-deshuados, encogidos, sus miembros por los rigores de la temperatura de un día gris, aparecen en tropel los pájaros; los niños de sus ropas y sus amarillentos caras parecen denotar el demasiado contacto con la tierra en sus descensos, y la fibra palúdica compaña inseparable de los habitantes de esta región.

Unidos en el dolor caminan ellos, orientados esta vez, siempre orientados, quien sabe por qué fantásticas procesiones, van de esta a otra estación, persiguiendo la aciago suerte que les huye presurosa.

Hicieran seguramente algunos, en sus viejos padres o su esposa e hijos que en el lejano confín Europeo, esperan impacientes su propio regreso, o por lo menos una carta la cual muchos boxes y siquiera algunos billetes; ¡de son tan impatiencia los boxes a un niño cuando necesita pan!

Llevar una compañera: la ilusión. Otros más solos aún, olvidaron hace tiempo a sus familias para hacer los sufrimientos menos.

Con un placer en un «muñeco» ruso, compartir los últimos cigarrillos con sus compañeros o amigos, escudándose y espiándose.

Una botra o pañuelo que contina, si queráis, su equipaje, la llevan con cariño en brazos. ¿Acaso no es ella la única compañera de todos sus años intimos?

Vienen del Sur; al llegar a Gímenes los conforta una irónica alegría, cuando ven el tren que los ha de conducir a los incógnitos jujeños.

Van a Ledesma. ¿Acaso no podrá ser este el punto final de sus penurias? ¿Acaso! Meditaba en esto sin notar que invitado por ellos el vagón que ocupaba; se convertía en nautabundo lugar.

Muchos de pie, buscando un asiento en otros, se procuraban una comodidad relativa.

Un joven, al cual observo, escudriña con la mirada el local y se apodera de un paquete en el que yo conservaba unas clásicas empadadas con que obsequiar a mi compañera y tranquilamente se aleja, a buscar asiento en un coche de primera, donde evidentemente él buena cantidad del sobre contenido a base de especias y colorante graso.

Solo uno habla, compañeros, que supo hacer prácticos los derechos del hombre.

Hice mentalmente una rápida exploración por los rincones sociales, indignado rasgué en pequeños pedacitos las cuartillas en las cuales ensayaba «delicias» de un viaje, que labraron alegremente en el aire tal vez por no hacerse cómplices de políticos embustes.

Una hora más tarde me separé de ellos para seguir a Jujuy, ciudad de un hermoso clima muy de mi agrado. Me acordaba de las viejas almejas de los incas en sus pozos, de otra decoración, decepción sufrida en esta vez: iban al matadero.

Los murmullos de una sublevación de turcos fueron poderosamente mitigados; pronunciado es el elemento árabe el que menos frecuente los convence las huyas de los verdugos probablemente.

Cuando me apresuro a solicitar detalles, una compañía de soldados bien armados del 20 de infantería se disponen acívicamente a trasladarse al lugar de los sucesos.

Los sublevados, compañeros, — de tanto tirar la cuerda siquiera una vez se ha roto, — se han sentido hombres.

Es así el caso: los ingenios por medio de reductores asaltados, contratan gente que con pasaje pagado traen a sus dominios; una vez allí caen en manos de contristas, los cuales son de hecho verdugos exclusivos de esos obreros.

Le camufla el santo suelo, y se amonona por aquello de que causa el frío es mureta.

Con una libreta de la casa, los obreros sacan de los almacenes de la empresa, únicamente los comestibles indispensables para tenerse en pie — convenientemente tasados por el contrabista — apenas la torceda parto de sus haberes.

El obrero que entra allí ya no puede salir hasta tenerla la «caucha»; durante este tiempo no se le efectúa ninguna cantidad en dinero efectivo, lo mejor forma de asegurar su permanente comulga.

LA PROTESTA.

DE TIERRA ADENTRO

La conciencia que ha sido su conciencia; dos veces, a causa de la lluvia, se volverá a realizar el domingo 25, a las 3 de la tarde, en la esquina de las calles Corrientes y Anchorena.

Varios compañeros hablarán sobre temas de educación y de actualidad. Esperamos la concurrencia de todos los compañeros.

DE TIERRA ADENTRO

Jujuy

Sangre negra

Extranjeris revoltosos

AL MATADERO

Páidos, semi-deshuados, encogidos, sus miembros por los rigores de la temperatura de un día gris, aparecen en tropel los pájaros; los niños de sus ropas y sus amarillentos

# Perfeccionate, Pueblo!

Mejorar, perfeccionarse, adquirir mayor comodidad y bienestar, ha sido la constante aspiración de los pueblos. Jamás satisfechos del presente, ansian un porvenir mejor; disgustados de un estado social en pugna con sus ideales, anhelan un cambio que les libre de su miseria y degradación.

Todas las ideas religiosas, políticas y económicas y las luchas que, por su aniquilamiento o triunfo se han sostenido, resultado son de ese afán incesante de las generaciones humanas y pueden considerarse como la más segura medida para apreciar las tendencias de un pueblo.

La historia de la civilización es la historia de diversas gradaciones por las que ha pasado el ideal de perfección a través de las edades. Lo que en una época fueron ídolos queridos y adorados, en otra no son más que esculturas de barro caídas en el fango para ceder el pedestal a nuevos símbolos del del humano ideal.

## “LA PROTESTA”

### TALLERES GRAFICOS

Se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo: folletos, libros, manifiestos, periódicos, ta-lonarios - programas - sobres etc.

#### PRECIOS MÓDICOS

RAPIDEZ Y ESMERO

PIDAN PRESUPUESTO

#### DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Precio del ejemplar 0.05 cts.

La publicación anarquista más difundida en la América del Sud. La que con más tesón defiende los ideales anarquistas.

La tribuna libre más libre que acoge todas las discusiones ideológicas, sociológicas, filosóficas y de interés colectivo

#### TRABAJADORES

LEED “LA PROTESTA”

Redacción y Administración CALIFORNIA 1955 Unión Telefónica, 317 Barracas - Buenos Aires

## BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita Popular N. 1. y Caras y Caretas. Y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

### Solidaridad, Trabajadores!